

Marc Chagall, tercera entrega

Padre Pedro José Ynaraja

Hace años recibí un e-mail solicitándome información sobre artistas ilustradores de la Biblia. Contesté a la interesada lectora, que tener biblias de este tipo, suponía ser coleccionista y, por ende, rico y yo de esto, nada de nada. Me contestó que no se lo creía. Como insistía y me aclaró que se trataba de elaborar una tesis doctoral, comprendí que si esto pretendía, ya eran palabras mayores, a las que uno debe prestar mucha atención. Insistí que excepto las tan conocidas de Gustavo Doré, no tenía otras, ella se empeñó en que, si tenía 560 ejemplares, no era posible que unas cuantas no estuvieran ilustradas. No me hice el sordo y le insinué a Chagall. Esta buena señora, que era una señora buena, como afirmaría Machado, era licenciada en teología y filología y Chagall, como a tantos imbuidos de estudios y conocimientos académicos, le parecía el pintor algo o muy extravagante.

Pero además de ser lista, la señora era inteligente y de espíritu juvenil, así que paró mientes en el autor que le mencionaba y se puso manos a la obra. De estudiosa inicial, se convirtió en entusiasta admiradora. Sus indagaciones e inquietudes culminaron en la tesis doctoral premiada con la máxima puntuación. Ya se sabe que las tesis son unos impresionantes tomazos difíciles de digerir. Repletos de esquemas y gráficos. Deben ser así para que el tribunal lo acepte. He colaborado en unas cuantas, desde una de tenor médico-histórico, al sociológico, pasando por el de liturgia juvenil. Tengo, pues, experiencia y sé aceptarlo.

AMENO LIBRO

La autora posteriormente, ha tenido la buena ocurrencia de publicar lo mejor de su contenido en un serio, pero ameno libro, que recomiendo a quien esté interesado por Chagall, personaje y producción estética. Indico a continuación las señas del volumen, para evitar ponerlo en antipáticas notas a pie de página. "Trasgresión y tradición en la obra bíblica de Marc Chagall" / Esperanza Galindo Ocaña / Universidad de Sevilla. Secretariado de publicaciones.

La semana pasada me refería al contacto de Chagall con Raïsa Maritain, judía convertida al Catolicismo y la "tropa" que Leon Bloy reunía a su alrededor. Recomiendo al respecto su obra: Les grandes amitiés, (me parece que está traducida al castellano), para entender la riqueza espiritual que se fraguó en este entorno.

BIELORRUSIA

Chagall nació en 1887, en Bielorrusia, que él no separó nunca de Rusia. Profesó la fe judía en un ambiente pietista al que nunca renunció, pero sin que tampoco sus convicciones religiosas las viviera en el fundamentalismo. Formó parte de las vanguardias rusas en el aspecto pictórico y participó, a su modo, de la Revolución de 1917. En Francia tuvo contactos con el cubismo y los "fauve", de los que se distanció pronto. Es curioso que el museo del que hablaré después, en Niza, está a

200m del de Matisse y que en la iglesia de Nôtre-Dame-de-Toute-Grâce, en la Alta Saboya, los dos tengan cerámicas. Las de Chagall en relieve y referidas a Moisés, el paso del Mar Rojo, la de Matisse, esmaltada y plana, representando a santo Domingo de Guzmán.

LA PASIÓN DEL PUEBLO JUDÍO

En el Cristo Crucificado ve Chagall una imagen simbólica de la pasión del pueblo judío, de aquí su interés por representarlo y la fama que tiene su "Crucifixión blanca" (1938) tal vez estimulada, más que inspirada, por el Guernica de Picasso. En 1915 se casó con Bella Rosenfeld, que fue el gran amor de su vida. Tuvo con ella una hija. Posteriormente a la muerte de esta, volvió a casarse con Valentina Brodskaya. Los últimos tiempos de su vida los pasó en el Sur de Francia, en la Costa Azul. Allí levantó su Museo del Mensaje Bíblico, repito en Niza. Lo dejó en herencia al Estado francés. Se trata de 17 grandes obras, a las que se le han añadido posteriormente otras, no todas de tema bíblico. He de confesar que son las que más veces he contemplado, allí o en exposiciones temporales de otros lugares.

CHAGALL ES ÚNICO

Recordando los detalles de su vida, su fe religiosa judía, su enamoramiento apasionado, su sensualidad mística y sus conocimientos de la Sagrada Escritura, asombrándose de la calidad de su paleta, de sus rojos vivos, azules y verdes sin par, tal vez lo que a mí más me satisface. Reconociendo que arropado históricamente en las corrientes pictóricas que señalaba antes, pero independizándose de todas, Chagall es único. Vuelvo a lo que decía el otro día: con buena iluminación, escuchando a Stravinski, y dejándose mecer por las imágenes, goza uno de júbilo inmenso, que nos acerca a Dios, desde nuestra realidad profundamente humana, erótica, sufriente y embebido del mensaje revelado bíblico. La visita al museo de Niza, se convierte entonces en plática, meditación y enseñanza religiosa.

P.D. Advierto que las reproducciones, sacadas a mano, sin trípode y con relativa prisa, no pueden nunca pueden captar la luminosidad de los colores. Pero creo mejor hacer esto que reproducir postales, por otra parte no autorizado. Informo también que no he tenido tiempo de encuadrarlas. Los temas son de historia bíblica, Pentateuco principalmente y del Cantar de los Cantares.